

LA PUERTA DE SEVILLA EN CARMONA Y OTRAS PUERTAS ROMANAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Thomas G. Schattner

Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

Resumen

La Puerta de Sevilla es el monumento antiguo más importante de Carmona. Incorporado en la muralla, funciona como la principal puerta de acceso a la ciudad antigua. Además de estas funciones defensivas, tiene otras, ya que en su plataforma superior se erigía un templo romano del siglo I d. C. Aunque la concentración de varias funciones, en principio, sea característica para el tipo arquitectónico de *puerta de ciudad*, son muy pocos los ejemplos, donde se verifica esta función de soporte para un templo sobrepuesto. De hecho, las dos funciones -defensiva por un lado y soporte para un edificio sacro por otro- parecen excluirse debido a su carácter antagónico. Contrariamente a las opiniones vigentes, en la ponencia se cuestiona el carácter defensivo del monumento como bastión principal de la defensa de la Carmona púnica, proponiendo una fecha exclusivamente romana para todo el complejo arquitectónico, que se habría construido con el objetivo principal de proporcionar una plataforma en alto para el templo, remitiendo para un papel secundario la función defensiva.

Abstract

Among Carmonas monuments, the Puerta de Sevilla is the most important. As part of the walls, the gate forms the principal access to the city. Apart of its defensive functions it has others, as on its upper platform a roman temple of the first century AD was erected. Although multi-purpose is one of the distinctive characteristics of a city-gate, there are only few architectural examples combining these elements. In fact, the defensive function and the support for a temple are antagonistic elements.

In proposing a roman date for the whole complex, this article questions the defensive function of the building as being the principal bastion of punic Carmona, contrarily to the communis opinio. As it seems, the support for the temple was the main reason for the building, putting the defensive role to a secondary position.

Después de la victoria de Zama y del éxito final de la Segunda Guerra Púnica (218 – 202 a.C.), y teniendo en cuenta la catástrofe de Cannas (216 a.C.), el interés de Roma era el de reestructurar las relaciones con sus aliados¹. La tarea se presenta concretamente en Italia central, en la Galia Cisalpina y en Hispania. Mientras que en su territorio itálico Roma persigue una política programática de colonización, mediante el envío planificado de colonizadores, incluyendo tanto colonias romanas como latinas, este no es el caso en Hispania². Puesto que sólo después de concluir la Segunda Guerra Púnica comienza en Hispania la confrontación militar, que tuvo en suspenso por casi dos siglos a Roma y que finalmente acabaría imponiendo el dominio romano sobre la totalidad de la Península Ibérica, con lo cual por primera vez en la historia ésta fue sometida integralmente a un único poder³. Las tropas romanas debieron afrontar aquí la táctica de guerra de guerrillas practicada por los aborígenes, y se organizaron en campamentos. Hago referencia al campamento de Metello (Cáceres El Viejo), que fue excavado por Adolf Schulten y después fue publicado de forma definitiva por Günther Ulbert (Ulbert 1984). La habitual práctica de combate romano, de batallas campales con formaciones cerradas, era en ese caso tan inútil como los intentos de organizar cercos, ya que por lo general el enemigo solía ser huidizo. Al mismo tiempo hubo asedios con éxito, entre los que menciono el de Numancia. La situación de inestabilidad política no facilita la fundación de colonias. Las tempranas colonias de Itálica y Carteia constituyen excepciones. En Itálica, fundada en 206 a.C., son establecidos los enfermos y heridos de la batalla de Ilipa. Según señala Umberto Laffi, para su fundación ni siquiera se consultó al senado; sintomático es en este contexto que los veteranos de Publio Cornelio Escipión no llegaron a recibir tierras en Hispania, sino en Apulia y en Samnio⁴. La primera fase de la guerra acaba hacia 170 a.C. La mayoría de las fundaciones de colonias y ciudades fue posterior.

Teniendo en cuenta este desarrollo político, el tamaño del país y la diversidad de sus paisajes y tradiciones, no sorprende que, así como para Italia y otras provincias existe un análisis sistemático sobre los inicios de la arquitectura de fortalezas romanas⁵, nada comparable haya sido escrito para Hispania⁶. Esto no se debe únicamente al frecuente mal estado de conservación de los

* Una versión alemana de este artículo en Schattner – Valdés (2005 en preparación).

1. Agradezco a mis colegas M. Blech y L. de Frutos el auxilio, las sugerencias y el apoyo crítico.

2. Resumido recientemente en Laffi, 2002, 19ss.

3. Para una exposición resumida v. Koch, 1993, 1ss.

4. Laffi 2002, 24. Por otra parte, Corzo Sánchez, 2002,

129, remite a la situación estratégica de Itálica, en el paso del rico valle del Guadalquivir hacia las minas del sur (Riotinto) y de Extremadura.

5. V. la bibliografía citada en las notas siguientes.

6. Aún así, merece la pena el intento, tal como demuestra el trabajo de Weiss 1993, que lamentablemente permanece inédito.

monumentos, sino también a la propia dinámica de las campañas, junto con la secular situación de guerra permanente que se describió antes, así como a la ausencia de una política sistemática de colonización. Este proceso está relacionado con un dominio territorial que establece el nuevo poder de forma generalizada y siguiendo un proceso planificado. En cuanto a la política de construcción, una colonización de este tipo conduce necesariamente a una estandarización y homogeneización de los edificios, que por esta vía crean una imagen programática del nuevo poder. Edificios públicos tales como las puertas de las ciudades están predestinados a ser portadores del nuevo mensaje; remito aquí al caso de la política de Augusto, por ejemplo, a las puertas de Aricinum / Rimini⁷. Este no fue en absoluto el caso de Hispania; las *dipoleis*, como en Ampurias y Córdoba, son características de los primeros establecimientos romanos, y su singularidad consiste en que, a poca distancia de la población aborigen, se fundó un establecimiento romano. Una y otra tienen población diferente, coexisten, pero por las noches cierran sus puertas, como narra Livio (ad urbe cond. 34,9)⁸. A pesar de la inmigración masiva, sobre todo de Italia (Diodoro 5,36,3-4), Roma no concebirá una política de colonización elaborada sino en tiempos julio-claudios, como señalan Polibio (34,9,8-11) y Estrabón (3,2,10, C 148). Por ello no ha de sorprender la inexistencia de monumentos sobresalientes hasta tiempos augústeos, ni el hecho de que las tendencias comunes de la fortificación de ciudades casi no se manifiesten, ni que coexistan formas arquitectónicas simples totalmente divergentes, unas innovadoras, otras tradicionales (Ribera, 1998, 394 ss.). Pero tampoco en tiempos augústeos encuentran aplicación en la Península Ibérica las 'normas fijas' observadas ya por R. Schultze en 1909, que se cristalizan en ese momento para la erección de murallas y puertas de ciudades (normas técnicas, normas para las plantas, normas sobre las dimensiones, v. Schultze, 1909, 289); el contexto global es demasiado diferente. Las nuevas ciudades romanas, por lo general, surgen ya inicialmente con murallas, por lo que cabe entenderlas como un elemento constitutivo⁹. En Cartago Nova continúan siendo utilizadas las murallas púnicas preexistentes, que posteriormente serán reparadas y restablecidas (Ramallo Asensio – Ruiz Valderas, 2002, 114. 119.). Frecuentemente, las mura-

7. Th. G. Schattner, capítulo introductorio en Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.) (2005 en preparación).

8. Ampurias: Moret, 1995, 55 ss.; Blech, 2001, 300 s. Córdoba: recientemente J. F. Murillo Redondo – J.-L. Jiménez Salvador, 2002, 183 ss.

9. A continuación, en la relación no se contemplan las puertas de las capitales de provincia, ni Mérida

ni Tarragona ni tampoco aquellas de ciudades más pequeñas, ya que son tratadas en estudios propios en Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.) (2005 en preparación): *Stadt Tore – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003. IbArch vol. VIII.

llas siguen los accidentes del terreno. La técnica de albañilería varía según la región. En el sur, en Córdoba (Murillo Redondo – Jiménez Salvador, 2002, 187.), en Carteia¹⁰ y en Lucentum (M. H. Olcina Domènech, 2002, 259), se encuentran murallas con paramentos almohadillados, utilizando la técnica de sogá y tizón; en el norte, en Bilbilis, se observan muros de mampostería encofrada (Martín Bueno, 1975, 210) o, en Graccuris (Hernández Vera, 2002, 180), un zócalo de piedra con construcción de tierra apisonada. Únicamente Córdoba, como capital de provincia, posee una fortificación romana habitual, con muros de sillares regulares bien dispuestos, Agger, y con un foso por delante, de modo que constituye una excepción entre las fortificaciones urbanas romanas (recientemente Murillo Redondo – Jiménez Salvador, 2002, 187). En cuanto a las puertas de las ciudades, hasta entrados los tiempos imperiales solía haber simples pasajes, como en Baelo Claudia, Itálica, Ammaia y Munigua, que en la tipología normalmente son designados como puertas de patio o puertas de interior¹¹. Sin embargo, llama la atención que en algunos casos no existan huellas de los dispositivos para cerrar las puertas, como en Baelo Claudia¹² o también en la Puerta de Sevilla en Carmona que, no en todos los arcos, sino sólo en el llamado arco B3 poseía una reja levadiza, como puede verificarse a través de las guías conservadas en la piedra¹³. Naturalmente que con un único dispositivo para el cerramiento de las puertas, se inutiliza la concepción de la técnica defensiva del tipo de las puertas a cavaedium. Mayor atención merecen las excepciones tipológicas. Así, por ejemplo, en Conímbriga se encuentra la única fortificación romana de puertas (“Torburg”) existente en la Península Ibérica, datada en tiempos claudios. En Pax Julia / Beja la planta de las puertas es semicircular, sea con o sin la terminación frontal. Las puertas mencionadas aparecen listadas en el anexo.

II

Ante tal panorama y teniendo en cuenta la modestia de la arquitectura ibérica de fortificaciones¹⁴, la Puerta de Sevilla de Carmona debió ejercer una enorme impresión en los observadores (*fig. 1*). Entre las puertas de ciudades

10. Bendala Galán – Roldán Gómez – Blánquez Pérez, 2002, 164. Inicialmente, sin embargo, la ciudad poseía una muralla compuesta de zócalo de piedra con una construcción de tierra apisonada, *ibidem*.

11. De forma general sobre este tipo de puertas, v. Brands, 1988, 16 ss. 21 ss. y *passim*.

12. La bibliografía sobre las puertas mencionadas en esta parte se encuentran en el anexo, al final de este artículo.

13. Jiménez, 1989, 189 dibujo 14, fotografía 25. El hallazgo no está bien representado en la reconstrucción *ibidem* figura 40: de acuerdo con *ibidem* figura 8, la reja levadiza debería localizarse detrás del arco perpiño, o sea, en la bóveda. Jiménez, 1989, 190 supone la existencia de otra puerta, en este caso susceptible de ser cerrada por detrás, esto es, del lado de la ciudad de B6.

14. v. ahora el detallado trabajo de Moret, 1996.



Fig. 1. Carmona, Puerta de Sevilla vista desde el oeste, en el año 1984.

de Hispania es la más notable en muchos aspectos. La evaluación no se basa únicamente en su tamaño ni en su estupendo estado de conservación, sino también en la extraordinaria relevancia que tuvo la ciudad de Karmo / Carmona en el curso de la historia, no sólo para el valle del Guadalquivir, sino para todo el sur hispánico¹⁵. En este sentido, la puerta corresponde a la importancia política y estratégica de la ciudad.

La Puerta de Sevilla es un monumento muy llamativo, está localizado en un lugar vistoso, de modo que no puede sorprender que ya desde la Edad Media sea mencionada regularmente en las descripciones de la ciudad. Especial atención merece aquí el testimonio del geógrafo árabe Al Himyari, del siglo XV, porque su relato se basa en fuentes más antiguas, que se remontan a los siglos X y XI. Al Himyari describe la ciudad y la puerta. El geógrafo percibe el valor

15. Para la historia de Carmona, v. los recientes estudios de A. Caballos Rufino, J.-L. Escacena, M. Bendala Galán en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001):

Carmona romana, *Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona 1999.

defensivo de la localización de Carmona y constata que la ciudad es inexpugnable y que un ataque sólo podría realizarse desde el oeste, donde no obstante existe un foso profundo que llega hasta la propia muralla¹⁶.

Un vistazo al mapa y a la puerta (*fig. 1.2*) muestra la situación topográfica. Carmona se sitúa en una meseta del Alcor, una sierra de piedra caliza blanda al sur del río Guadalquivir. La meseta se extiende bastante hacia el este, de modo que efectivamente, con sus barrancos abruptos, crea las mejores condiciones del terreno para el emplazamiento de una ciudad, tanto más si se considera que las comunicaciones por tierra necesariamente deben pasar, entonces como hoy, por la meseta sobre la que está emplazada la ciudad. En tiempos romanos la Puerta de Córdoba señalaba el acceso oriental a la ciudad. Hacia el oeste la meseta se estrecha, transformándose en un pasadizo de 20 m de anchura, el llamado istmo, que constituye una verdadera garganta natural por la que debe pasar cualquier agresor. Responde pues a criterios defensivos el hecho de que las fortificaciones que han podido ser comprobadas a través de la arqueología, tanto la de finales de la Edad de Bronce como la romana, fueran erigidas detrás, es decir, al este¹⁷.

Este istmo constituye la única posibilidad de acceso a la ciudad por terreno plano. La vía romana conduce en el occidente hacia Hispalis y sigue en dirección sur, hacia las ciudades de la costa¹⁸. A causa de su localización en la vía entre la costa, en el sur, y la parte central o de tierra adentro y el norte de la Península Ibérica —en tiempos romanos, la Vía Augusta¹⁹—, Carmona fue siempre una estación para las comunicaciones y el comercio de larga distancia. En tiempos romanos ciertamente las comunicaciones de corta distancia estuvieron dirigidas sobre todo a Hispalis / Sevilla, la principal ciudad en las proximidades²⁰. Fuese en tiempos de guerra como de paz, la totalidad de las comunicaciones debía pasar por la garganta del istmo. En este sentido no sorprende que las puertas de Carmona, tanto la occidental como la oriental, tuviesen especial importancia y que junto con las murallas de la ciudad que contornean la meseta

16. De forma resumida en Jiménez, 1989, 52 y *passim*.

17. Para las condiciones del terreno en general y para el *istmo* en particular v. Jiménez, 1989, 17 ss., particularmente *ibidem* 19; Amores Carredano, 2001, 448 ss. *fig. 1*. Para la fortificación de finales de la Edad del Bronce, es decir, la más antigua documentada arqueológicamente hasta ahora, de forma resumida en Jiménez, 1989, 181 ss. La totalidad de la bibliografía y una evaluación resumida de los hallazgos de la excavación en Moret, 1996, 539 s. núm. 379.

18. Para la vía romana v. Jiménez, 1989, 42 párrafo

L. Para el sistema viario romano en las inmediaciones de Carmona v. los trabajos de Keay – Wheatley – Poppy, 2001, 381 ss.; Amores Carredano – M. Carmen Rodríguez-Bobada y Gil – P. Sáez Fernández, 2001, 413 ss.; así como Amores Carredano, 2001, 447 ss.

19. Recientemente de forma resumida: Corzo Sánchez, 2001, 125 ss.

20. La distancia es de 30 km, a Córdoba son más de 100 km; al respecto v. Amores Carredano, 2001, 457 *fig. 3*.

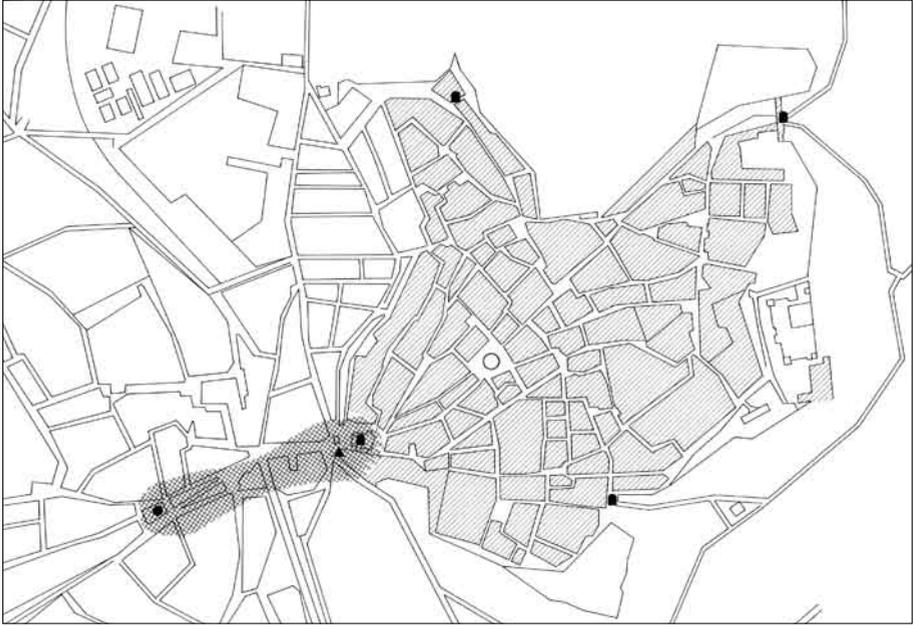


Fig. 2. Carmona. Plano esquemático con indicación de las puertas de la ciudad, sea conservadas, sea reconstruidas o hipotéticas (símbolo en forma de arco), respectivamente: Puerta de Córdoba en el este, Puerta de Sevilla en el oeste, Puerta de la Sedia en el norte y Puerta del Sur, así como el llamado istmo (trama cruzada), talleres de cerámica (triángulo) y el pozo absorbente (punto).

a lo largo del barranco, probablemente definiesen los límites de la ciudad romana, el *pomerium*, como supone Alfonso Jiménez²¹.

Paralelamente, en tiempos romanos consta que las puertas de la ciudad también poseían funciones económicas. Esto no tiene que ver directamente con los edificios de las puertas, sino más bien con su localización en las frecuentadas arterias a la salida de la ciudad, que ellas mismas definen. Me refiero a la localización de talleres de cerámica en las inmediaciones de las puertas. En Carmona estos talleres se encuentran dispersos en el ámbito occidental de la ciudad (Rodríguez Rodríguez, 2001, 312 fig. 1; Amores Carredano, 2001, 461). Además de la proximidad con las grandes arterias, en Carmona se suma la existencia de arcilla en las cercanías, concretamente en los campos delante de las puertas²². Así pues, el establecimiento de un taller junto a las puertas de la ciudad (fig.2) es un lugar buscado, ya que, en cambio, en otros accesos a la ciudad no se han encontrado restos arqueológicos que hagan

21. Jiménez, 1989, 43 s. Pero en función de consideraciones básicas, el límite del *pomerium* no tiene que coincidir necesariamente con el curso de la muralla, como demuestran los resultados de la

investigación de Munigua, v. Blech, 1993, 132 nota 218; Schattner, 2003, 60.

22. Recientemente de forma resumida en Rodríguez Rodríguez, 2001, 318 s.

referencia a la existencia de comercio o de establecimientos comerciales, lo que quizá era imposible debido a las características del lugar²³.

A este ámbito pertenece también el pozo absorbente, a poca distancia de las puertas de la ciudad (*fig. 2*), que representa el único en el conjunto de la ciudad (Conlin Hayes, 2001, 204 s. con *fig. 2*). La forma habitual para el abastecimiento de agua en Carmona eran los aljibes, de los que se encontró toda una serie en las numerosas excavaciones (Conlin Hayes, 2001, 206 ss.) realizadas en los últimos años en la ciudad²⁴. Estos aljibes se localizan en el interior de las casas. Esto significa que todo aquel que no podía abastecerse de agua en un aljibe, se veía en la necesidad de utilizar el pozo a las puertas de la ciudad, es decir, debía salir de la ciudad por la puerta para ir a buscar agua.

Todo esto, o sea, la instalación de establecimientos de actividades económicas en los márgenes de la ciudad, la existencia de materias primas en las inmediaciones de la ciudad y el pozo, generaron movimiento, circulación de los habitantes y de extraños, de mercaderías, de bienes y de diversos servicios que no han dejado huellas arqueológicas. La Puerta de Sevilla estaba localizada en medio de este movimiento y ciertamente constituía un punto de referencia topográfico y arquitectónico para la población, tanto por su tamaño como por su importancia.

III

En sí misma, la investigación de la puerta de la ciudad (*fig. 1*) cuenta con una larga historia²⁵. Su datación en tiempos romanos se remite a Rodrigo Caro, el principal investigador de la antigüedad en el contexto andaluz y español del siglo XVII; hasta ahora esta datación ha permanecido en pie, a pesar de que Caro se basó únicamente en la impresión de conjunto del paramento alomhadillado, que le parecía romano²⁶. Los diversos registros y levantamientos de la planta y de la construcción de la puerta, que fueron ejecutados en el curso del siglo XIX por Vega Peláez (Jiménez, 1989, 140 *fig. 17*), dibujo de la planta con motivo de la inclusión del monumento en el catálogo de los “Monumentos Nacionales” en el año 1906 (Jiménez 141 *fig. 19*) y, en el siglo XX, a partir de 1964/5 (Jiménez 166 *fig. 27. 28*, aquí *fig. 3ab. 4ab*), por el arquitecto y conservador de monumentos Rafael Manzano Martos, no condujeron a un estudio de la historia de la construcción, quizá porque fueron realizados principalmente

23. Amores Carredano, 2001, 461 (Puerta de la Calle José Arpa).

24. *Ibidem*. Para un informe resumido de las excavaciones de los últimos 15 años, v. Belén Deamus

– Lineros Romero, 2001, 109 ss.

25. Recopilación completa en Jiménez, 1989, 149 ss.

26. Caro, 1634, 156 s.; el texto de Caro, publicado en Jiménez, 1989, 150.

desde la perspectiva de la conservación. Tan sólo la investigación de Alfonso Jiménez, en la década de 1970, culminó con una monografía (publicada en 1989), en la cual, junto con amplios capítulos dedicados a la conservación e historia de la investigación, se tratan también los diferentes problemas históricos y arquitectónicos del monumento (Jiménez, 1989). Gracias a que, por lo demás, fue posible excavar puntos importantes en el interior y exterior del monumento, el autor no sólo consiguió dar inicio a la discusión sobre la Puerta de Sevilla, sino que también le cupo el mérito de ofrecer, para ese efecto, un abanico más completo de nuevas informaciones.

Como resultado de su investigación, Jiménez identifica tres fases de construcción: una púnica, una romana y una medieval (*fig. 5a-c*).

El bastión habría sido creado en la fase púnica (*fig. 5a*), con un acceso a la ciudad a través de una puerta en el lado sur, de la que nada se ha conservado. En el oeste, el bastión posee una torre que sobresale levemente de la línea de la muralla. En función de razones políticas, Jiménez data esta fase en tiempos del gobierno de Asdrúbal (228-221 a.C.) e interpreta la erección del bastión y de la puerta como una consecuencia de la reorganización estratégica de la posición púnica en Andalucía, después de los acontecimientos políticos de la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.)²⁷.

Durante la fase constructiva romana (*fig. 5b*), que según Jiménez comienza a inicios del siglo I a.C. y se extiende hasta tiempos augústeos, es decir, poco menos de cien años, el acceso habría sido modificado, con la construcción de una puerta con dos torres en el lado sur. Sobre el bastión propiamente dicho se habría construido un templo con dos pórticos en los muros longitudinales. El acceso al bastión y al templo, desde la ciudad, se habría realizado a través de una escalera de tramos dobles o quizá a través de la torre delantera occidental.

Finalmente, en la fase medieval (*fig. 5c*), en tiempos almohades (siglos X – XII; Jiménez, 1989, 199), el conjunto del bastión y de la estructura de la puerta habría sido incorporado en un aparatoso y complejo sistema defensivo. Se compone de otro anillo de murallas, patios, puertas y torres, y merecería un análisis monográfico. Para nuestro tema sobre las puertas romanas puede ser ignorado.

A pesar de la larga historia de la investigación de la Puerta de Sevilla, del profundo estudio de Alfonso Jiménez y de la subsiguiente incorporación de la puerta en manuales y obras de consulta²⁸, la puerta de la ciudad

27. Jiménez, 1989, 187. En otros pasajes del libro se menciona una datación entre los años 239 y 208 a.C. (Jiménez, 1989, 186) y también un inicio de la construcción a partir de mediados del siglo III a.C.

(Jiménez, 1989, 175), respectivamente.

28. p. ej. Bendala Galán, 1990, 136; Trillmich – Hauschild – Blech, 1993, 308 fig. 138; Gros, 1996, 46 fig. 31; Bendala Galán, 2000, 122.



Fig. 3ab. Carmona, Puerta de Sevilla desde el oeste, en el año 1965, antes de la reconstrucción del ángulo noroeste.



Fig. 4ab. Carmona, Puerta de Sevilla vista desde el oeste en 1975, después de la reconstrucción del ángulo noroeste.

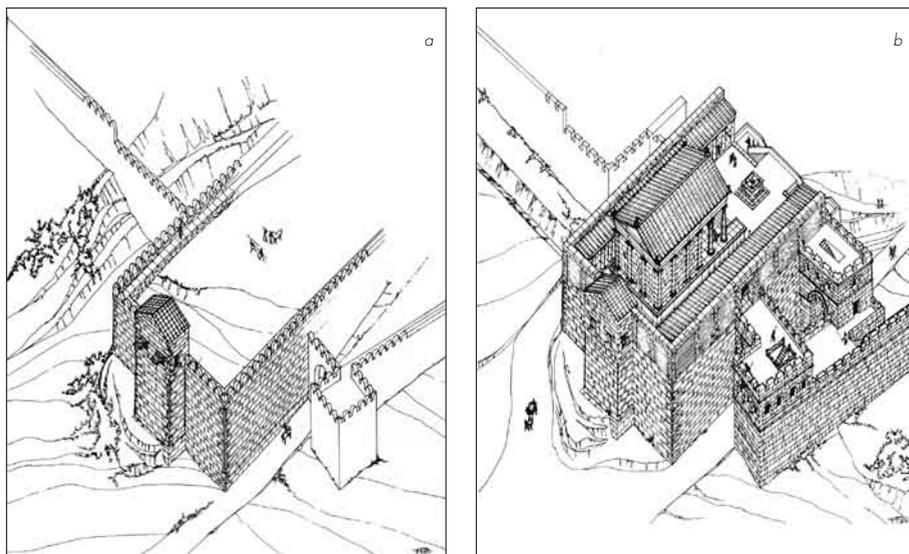
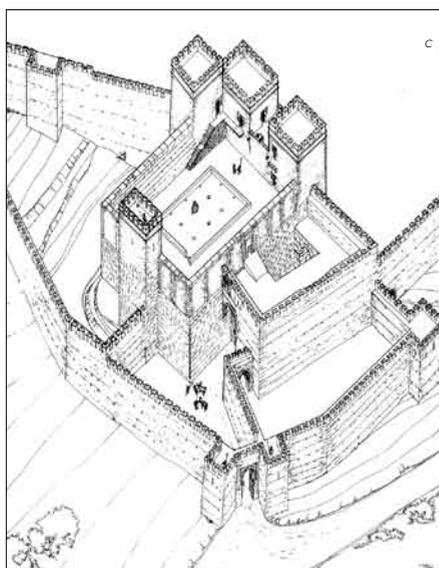


Fig. 5. Carmona, Puerta de Sevilla; a fase púnica, b fase romana, c fase medieval, en la reconstrucción de Jiménez.

aún presenta una serie de problemas, según han puesto en evidencia Pierre Moret (Moret, 1996, 540 s. núm. 380) y recientemente Manuel Bendala (Bendala Galán, 2001, 39).

El mencionado bastión (*fig. 1.5b*) posee la forma de un cubo alargado, cuyas medidas aproximadas son 40 x 25 x 10 m (longitud x anchura x altura)²⁹. Así como los muros exteriores –norte, oeste y sur– se han conservado en buenas condiciones, del muro este no es posible determinar cuál sería su posición exacta ni cuál su aspecto.

Es evidente únicamente que debía localizarse al este del último arco de la torre del lado de la ciudad (*fig. 5b*), de modo que puede deducirse que la medida longitudinal de 40 m no representa más que una medida



29. Medidas tomadas de Jiménez, 1989 dibujo 13. 20; las medidas 40 x 25, citadas en Moret, 1996, 540.

mínima y que el bastión probablemente fuese más largo³⁰. Teniendo en cuenta que los muros exteriores no presentan ningún tipo de juntura, es de suponer que su construcción se ejecutó de modo unitario. Se trata de un muro con aparejo isódomo de sillares almohadillados, que llama la atención por la calidad de su ejecución y que no encuentra paralelos en Hispania. En los cimientos, que hoy están a la vista en el lado sur, donde ha descendido el nivel, el trabajo de albañilería es más tosco que en la parte superior de los muros (*fig. 6*). El muro exterior tiene 2,40 m de anchura y está compuesto por dos capas: una interior de mampostería y una exterior de paramento almohadillado, que tiene apenas 50 cm de grosor y aparece, desde un punto de



Fig. 6. Carmona. Puerta de Sevilla desde el sur. El nivel actual del suelo está por debajo del antiguo, de modo que los cimientos (saliente) de la torre del bastión se ven aproximadamente a la altura de la vista del fotógrafo.



Fig. 7. Carmona. Puerta de Sevilla. Detalle del muro. Se identifica claramente el chaflán de los sillares.

30. Jiménez, 1989, 126 nota 87. El arco es designado por Jiménez como B8, v. Jiménez, 1989 fig. 6. Según han demostrado las excavaciones en este lugar, la actual

Plaza de Palenque, también en la Antigüedad había a continuación una plaza, de modo que el bastión no debía extenderse mucho en dirección al este.

vista técnico y constructivo, como un revestimiento (Jiménez, 1989, 168). Tal como los mampuestos de la capa interior, resulta que el monumento en su conjunto fue realizado sin argamasa³¹. El muro presenta un aparejo muy regular a soga y tizón (Jiménez, 1989, 114), y los sillares que exponen la cara menor hacia el exterior entran en el muro de mampostería, de modo que garantizan la estabilidad. La impresión de regularidad resulta también de la concordancia de las líneas de las juntas, que se observa tanto en la vertical como en la horizontal. De este modo se crea una imagen ortogonal del muro, típico de los muros de sillería de buena calidad (*fig. 7*)³².

El cubo ha sido llamado de bastión en la literatura reciente y en la secuencia del estudio de Jiménez³³. El término fue acuñado por la arquitectura de fortificaciones francesa del barroco, de modo que es un concepto moderno y revela una clara connotación militar. Según explica el diccionario enciclopédico de la arquitectura de Wassmuth, el tipo arquitectónico del bastión se desarrolló en relación directa con el desarrollo de las armas de fuego³⁴. Para el contexto de la arquitectura antigua, Rudolf Naumann y posteriormente J.-P. Adam definieron el concepto de forma similar. De acuerdo con esto, el bastión es un resalte, “cuya plataforma se encuentra a igual altura que el adarve y no sobresale de la línea de la muralla como una torre (Naumann, 1971, 236 nota 1; Adam, 1982, 71). No es posible determinar si esta definición se adecúa a la Puerta de Sevilla, simplemente porque de la antigua muralla de la ciudad no se conoce ni el recorrido ni su altura (Jiménez, 1989, 41, parágrafo E). En ningún caso puede hablarse de una torre, ya que el cubo no es más alto que ancho. Por lo tanto, el concepto de bastión sólo puede aplicarse con restricciones a la Puerta de Sevilla. El hecho de seguir utilizándolo aquí, es resultado, por una parte, de la costumbre, ya que se ha consolidado su uso en la reciente investigación española, por otra parte, porque también en la investigación sobre la Antigüedad es utilizado para designar baluartes particularmente fuertes³⁵.

31. Caro, 1634, 156 s., en cambio, hace referencia a „poca mezcla”; pero probablemente se trate de un error; Caro probablemente se refiera a la argamasa que dejarían las construcciones posteriores.

32. Al respecto v. en términos generales Adam, 1982, 27 ss.

33. Tal como demuestra una revisión de la bibliografía de la investigación (compilada en Jiménez, 1989,

149 ss.), en los trabajos más antiguos se evita la designación de bastión. Su introducción se remonta a Jiménez, 1989, 100 ss.

34. Wassmuth; Koepf; al respecto v. también Huber – Rieth. Consecuentemente, el término no aparece en Fatás – Borrás.

35. P. ej. Winter, 1971, 152 ss.; Wokalek, 1973, 120 ss.; Adam, 1982; Mertens 1989; Moret, 1996, 116 ss.

IV

A continuación quisiera defender la hipótesis, de que la Puerta de Sevilla sólo cuenta con dos momentos relevantes en la historia de su construcción, una romana y una medieval (*fig. 5 bc*). En mi opinión no existe la fase púnica propuesta por Jiménez, un asunto para el que ya Pierre Moret demandaba la correspondiente comprobación (Moret, 1996, 540 s.). Expongo aquí los siguientes argumentos:

1. el bastión es inútil como fortificación,
2. el complejo inmediatamente comparable de Ferentinum, en Italia central, no fue erigido con un propósito de fortificación,
3. la evidencia inequívoca de una datación del monumento en tiempos romanos.

Cada uno de los argumentos tiene un peso diferente, y todos ellos son complementarios. Téngase en cuenta que los dos primeros argumentos contradicen una interpretación de carácter defensivo, el tercero recusa una datación púnica.

Argumento 1

Por lo visto, el bastión rodea una colina, cuya cima se encuentra en el interior del bastión. La colina no es natural en su elevación total, sino que al menos la parte superior fue creada por el hombre, ya que contiene restos arqueológicos. Esta constatación no fue considerada en el dibujo de la *fig. 8*, ejecutado a partir de las referencias del texto de Alfonso Jiménez. Los bordes de la colina fueron parcialmente excavados para la obra y enseguida se construyó la muralla (*fig. 8*). En la parte inferior se construyó de fuera hacia adentro y luego, a partir de cierta altura, por razones de orden práctico, de dentro hacia afuera³⁶. El correspondiente nivel de construcción del interior, que se fue elevando paulatinamente con el aumento de la altura del muro exterior, fue determinado por medio de sondeos. Su canto inferior se encuentra un buen trozo por debajo del canto superior del muro – de acuerdo con los datos de Jiménez, al menos aproximadamente 2 m por debajo³⁷. El nivel de construcción está marcado en el dibujo de la *fig. 8* con líneas horizontales (*núm. 4*); el nivel de construcción más reciente está señalado con la línea punteada. Por debajo del nivel de construcción (*fig. 8* *núm. 3*), los hallazgos que permiten una datación serían exclusi-

36. De forma resumida en Jiménez, 1989, 175, parágrafo 5.2

37. Jiménez, 1989, 169 parágrafo 2, párrafo 2.2; Jiménez, 1989, 170 parágrafo 2 párrafo 2.2. No queda claro como A. Jiménez determina esta medida, ya que en la incisión

correspondiente, la mudanza estratigráfica verificada fue observada desde los estratos ‘superiores’ a los estratos ‘inferiores’, del mismo modo que en las otras incisiones, aproximadamente al nivel de 2,6 m (op. cit.).

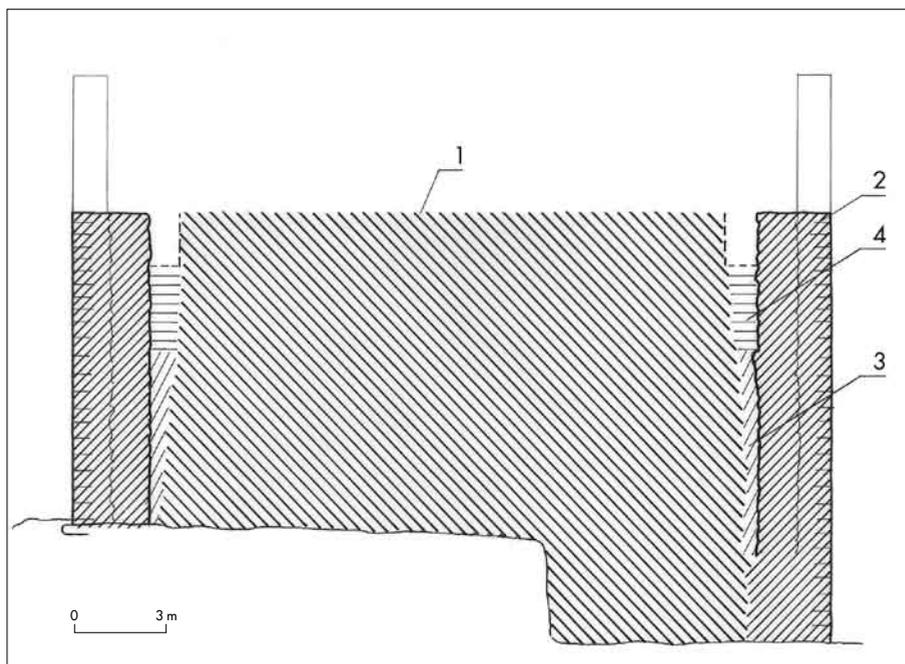


Fig. 8. Carmona. Puerta de Sevilla. Reconstrucción del corte transversal del llamado bastión, con base en el texto de A. Jiménez. 1) La colina natural [espacio con achurado de grosor medio; sin diferenciación, de acuerdo con los hallazgos arqueológicos] está contenida arquitectónicamente por 2) los muros del bastión (achurado diagonal más fino, con indicación aproximada de la altura de los estratos de los sillares). El espacio intermedio entre la colina y el muro exterior está relleno en 3) el ámbito inferior (achurado muy fino); más arriba se encuentran 4) las alturas del creciente nivel de construcción (achurado horizontal), cuya superficie no alcanza hasta el canto

punteada] con la correspondiente profundidad.

vamente prerromanos, por encima del nivel de construcción serían romanos. Después de la conclusión de la muralla, el foso o corredor de más de 2 m de profundidad entre la muralla y la colina quedó abierto (línea punteada).

Una estructura de este tipo no presenta condiciones defensivas por diversas razones³⁸. Los defensores pueden circular ya sea sobre la corona de la muralla de 2,40 m de anchura o por la superficie del terreno, tal como señala el dibujo de la reconstrucción de Jiménez (fig. 5a) (Jiménez, 1989, 255 fig. 37). En ambos casos están expuestos a la artillería enemiga. Por ello habría que suponer una armadura, sobre la que no existe ninguna referencia³⁹. Una armadura limitaría considerablemente la libertad de movimiento en la corona de la muralla. Jiménez no considera la posibilidad del emplazamiento de piezas de artillería sobre

38. Jiménez, 1989, 187 también observa esto, y por esa razón limita la validez de la afirmación de que la capacidad defensiva del bastión sólo fue utilizada por

los romanos; él data esta utilización en el siglo II/I a.C.

39. Jiménez, 1989, 208 nota 93, sobre la forma reconstruida en el dibujo de ibidem fig. 37.

el bastión, colocándolas en la torre al oeste del bastión (*fig. 1.5a*) (Jiménez, 1989, 185). De hecho, la superficie del bastión, con 40 x 25 m, parece demasiado grande para cumplir una función defensiva, ya que la gran extensión de la superficie abierta ofrece un blanco fácil, casi imposible de errar. La forma de un gran rectángulo de la planta es incomprensible desde una perspectiva defensiva. Las torres por lo general poseen una planta cuadrada o casi cuadrangular, como la Torre de Minerva, la mayor de las torres de la muralla de Tarragona, que mide 10 x 10 m (Hauschild, 1975, 246 ss.). La torre ciertamente tendría piezas de artillería (Hauschild, 1993, 218). Pero la Puerta de Sevilla tampoco es apta como bastión de artillería, como pone en evidencia un vistazo a Selinunt que, como se sabe, es el más complejo de los bastiones del mundo antiguo, junto con la fortaleza de Eurialo en Siracusa. Los bastiones de artillería suelen tener ya sea plantas rectangulares largas y estrechas, como es el caso allí de la 'casa larga', que mide 74 m de longitud y apenas 4,20 m y después 6 m de anchura, respectivamente, o plantas semicirculares, como es el caso, allí mismo, del bastión de artillería con aproximadamente 20 x 11 m (Mertens, 1990, 475 ss.; Mertens, 1989, 114 s. resp. 117 ss. y passim). A pesar de sus diferencias, ambas plantas llaman la atención porque las plataformas sobre las que se localiza la artillería son lo más pequeñas posible para dificultar los impactos enemigos.

Finalmente se plantea la cuestión del acceso, que en caso de una necesidad defensiva sólo podría realizarse desde el lado este o desde la muralla de la ciudad (*fig. 5a*). Eventualmente el enemigo podría encerrar a los defensores en el bastión bloqueando este acceso⁴⁰.

Hay que añadir otras observaciones menores. El pie de la muralla del bastión no se eleva de forma inclinada (*fig. 6*), como en el caso de la Torre de Minerva en Tarragona. Esta medida tiende a evitar los ángulos ciegos al pie de la muralla, que pueden ser utilizados por los atacantes. La inclinación de la muralla conduce a que los agresores se expongan. En otros casos, el problema fue resuelto con aspilleras a poca altura, pero que tampoco existen en el bastión de Carmona⁴¹. También las aristas vivas de los ángulos rectos en el extremo occidental del bastión, que sobresale 40 m, vulneran los principios de una fortificación, ya que las esquinas fácilmente pueden ser blanco de la artillería o también pueden ser derribados por martinets, con lo que el edificio correría riesgo de venirse abajo (Filón 1, 6; Vitruv. 1, 5, 5)⁴².

40. Jiménez 186 parágrafo 2.3.1. párrafo C; Jiménez, 191 parágrafo 3.4.3 párrafo E, discute este asunto en relación con la construcción romana y constata el mismo problema.

41. Al respecto v. Adam, 1982, 48. 72.

42. Winter, 1971, 194 ss.; Adam, 1982, 48 s.; Brands, 1988, 28 con nota 126.

En síntesis puede afirmarse que, de este modo, el enorme bastión, que sobresale 40 m de la muralla, carece de una función defensiva, tanto por la disposición de su planta como por los detalles de sus formas constructivas⁴³. La datación propuesta por Jiménez en tiempos púnicos no permite comprender qué razones habrían inducido a los jefes militares púnicos a dar este aspecto civil a una de sus fortificaciones más importantes, durante el proceso de reorganización de su sistema defensivo en Hispania. Mientras no se responda a esta cuestión, el bastión no puede ser tratado como un monumento defensivo.

Argumento 2

El complejo de la Puerta de Sevilla de Carmona en su conjunto, con el bastión y la entrada (puerta de la ciudad), sin duda que es inusual en la historia de la arquitectura antigua, pero sí posee un inmediato paralelo en la tipología arquitectónica en el cuerpo saliente ('avancorpo') de la acrópolis de Ferentinum, un municipio latino a 75 km al sur de Roma, una cuestión que ya percibió Alfonso Jiménez (Jiménez, 1989, 207 nota 27). La acrópolis está formada por una gran plaza de 165 x 80 m, soportada por murallas. En el lado oeste se encuentra el mencionado saledizo que, con una anchura de aproximadamente 24 m sobresale algo más de 21 m de la muralla de la acrópolis (*fig. 9*). A diferencia de la Puerta de Sevilla, el saledizo de Ferentinum es más ancho que largo.

El paralelo en la tipología arquitectónica consiste en que

- se trata de un cubo que sobresale considerablemente de la muralla,
- debe pasarse lateralmente,
- la plataforma de su superficie constituye la base para un edificio construido sobre él.

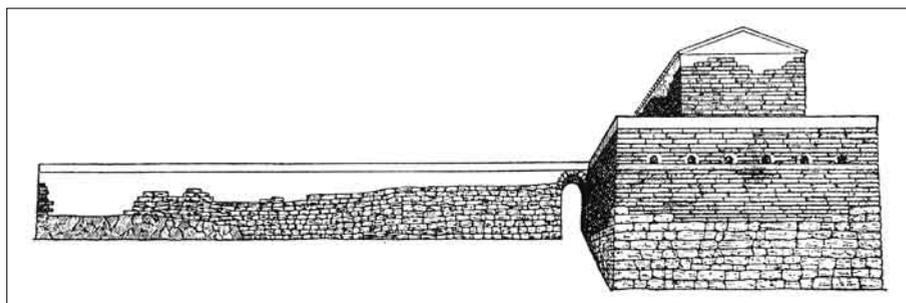


Fig. 9. Reconstrucción del saledizo de la acrópolis de Ferentinum.

43. Alfonso Jiménez no se plantea estas cuestiones en su trabajo, como tampoco expone de forma amplia la hipótesis que postula sobre una fase púnica de la construcción, ni explora el asunto de las ampliaciones

militares o defensivas en el propio edificio. Sólo en un pasaje observa el problema (Jiménez, 1989, 183) de que la Puerta de Sevilla puede tener un origen púnico, pero sus formas son netamente romanas.

Mientras que la construcción del saledizo en Ferentinum es hueca y posee una estructura de pasillos y salones, hasta la fecha no se ha observado una estructura de este tipo en Carmona. Sin embargo, parece que valdría la pena investigar si la cisterna de tiempos árabes en el bastión de Carmona no se remonta a una construcción romana en el espacio interior, ya que los cimientos sobre los que fue erigido el edificio romano son profundos (4,5 m y 5,6 m, respectivamente). Caso que se llegase a demostrar la existencia de un espacio interior, también la puerta en la parte norte de la Puerta de Sevilla podría ser reinterpretada como acceso a ese espacio, análogo al del complejo de Ferentinum, donde el acceso al interior –también en la puerta de la muralla– se encuentra en un lugar equivalente en la edificación (Coarelli, 1982, fig. p. 190).

La función del saledizo construido de esa forma en Ferentinum resulta tan incomprensible como el de la edificación erigida sobre él, de la que se conservan los muros exteriores, a partir de los cuales es posible reconocer una planta rectangular. En las paredes longitudinales había aberturas para ventanas y, debajo de ellas, bancos sobre los que probablemente se erguían medias columnas. Mientras que Boëthius y Ward-Perkins atribuyen al interior una función directamente ligada a la circulación tanto en días fríos como cálidos (Boëthius – Ward-Perkins, 1970, 148), Filippo Coarelli supone una función de carácter sagrado (Coarelli, 1982, 191). En cuanto al edificio sobre la plataforma, L. Richardson lo interpreta como un templo (Richardson, 1976, 327), en tanto Boëthius y Ward-Perkins piensan en una curia o algún otro edificio de carácter público (Boëthius – Ward-Perkins, 1970, 148). Para nuestro contexto es importante la afirmación de Giorgio Gullini, quien dedicó la más completa investigación realizada hasta hoy al complejo de la acrópolis de Ferentinum en su conjunto, según la cual el saledizo es inadecuado como fortificación y que por tanto no puede haber sido erigido con vistas a su utilización como fortaleza (Gullini, 1954, 200 s.).

Argumento 3

Ya Pierre Moret aludió a las dificultades que presenta la datación de la Puerta de Sevilla de Carmona, con base en los resultados estratigráficos de las excavaciones de Alfonso Jiménez (Moret, 1996, 540 s.). A partir de las breves anotaciones de Jiménez –una selección de escuetas informaciones sobre los hallazgos de cerámica (Jiménez, 1989, 177 s.)– no es posible formular un criterio válido para el lector del libro.

Me permito acrecentar las siguientes observaciones cronológicas. En vista de las íntimas analogías que fueron expuestas, la erección del bastión de

Carmona probablemente sea contemporánea, pero en ningún caso anterior al complejo de Ferentinum. Para éste se ha propuesto una datación en la segunda mitad del siglo II a.C.⁴⁴ o inicios del siglo I a.C. (Richardson, 1976, 327 s.), en función de las numerosas inscripciones, así como también de otros argumentos de carácter técnico.

Tal como se señaló más arriba, a través de sus sondeos, Jiménez estableció una datación prerromana debajo del hipotético nivel de construcción y una datación en tiempos romanos por encima de éste (*fig. 8*). Se trata sin embargo de dataciones de carácter general de estos conjuntos estratigráficos, o sea, no es una datación específica para cada uno de los estratos. Esto se debe, entre otras cosas, a que la cerámica de estos estratos estaba hasta tal punto revuelta en su localización cronológica, que aparecían secuencias estratigráficas invertidas (Jiménez, 1989, 169 párrafo 2.1). Esto significa que hallazgos más antiguos se encontraban en estratos superiores, como si fuesen más recientes.

Identifico en ello una referencia a la secuencia del proceso de trabajo, tal como generalmente se da en el lugar de las obras. Al cortar los bordes de la colina en forma de tell, para su alineación, se fueron acumulando los escombros. De este modo, en la medida en que fue creciendo el tamaño de los muros, se utilizaron precisamente estos escombros para rellenar el foso de los cimientos entre el muro y la colina⁴⁵. Sólo así puede explicarse la existencia de los hasta 20 estratos diferentes que observó Jiménez y que, por lo demás, presentan superficies horizontales extremadamente regulares, en la medida en que éstos, a su vez, crearon los niveles de circulación y de construcción para los albañiles. Así, tal como observa Jiménez, el hecho de que no hayan aparecido restos romanos por debajo del nivel de construcción mencionado, significa únicamente que los escombros acumulados anteriormente fueron utilizados para el relleno sin mezclarlos con otros materiales. De ahí resulta una alusión a una buena y experimentada organización de las obras.

Los paramentos almohadillados que, como se sabe, a pesar de su aspecto tosco no desempeñan una función en las técnicas defensivas y su utilización no se reduce a la construcción de fortificaciones (Adam, 1982, 27 ss.), aparecen en Hispania desde tiempos tempranos⁴⁶. Pero también en la arquitectura romana fueron utilizados hasta bien entrado el período imperial. Baste mencionar, como ejemplo, el templo de Sant'Ana do Campo, del siglo II o

44. Boëthius – Ward-Perkins, 1970, 148; Coarelli, 1982, 190 (150–120 a.C.).

45. Jiménez, 1989, 175 párrafo 5.2 párrafo 1.3, es de la misma opinión, pero sólo con respecto a los

escombros de relleno entre los 5 m y 9,5 m desde el nivel de los cimientos.

46. Compilación completa de ejemplos tempranos en Jiménez, 1989, 183 s.; Moret, 1996, 202 ss.

quizá incluso del siglo III d.C. (Schattner, 1999, 214). También en la propia Carmona, en el siglo II d.C., se erigieron edificios con obra de sillares toscos (Jiménez, 1989, 40). Por lo tanto, en función de la utilización de esta técnica de albañilería no es posible obtener afirmaciones cronológicas válidas.

Sin embargo, Th. Hauschild observó una singularidad en la Puerta de Sevilla, que no sólo pone en evidencia la alta calidad de la construcción, sino que también puede servir para establecer una cronología, puesto que caracteriza a la totalidad de los paramentos almohadillados (Hauschild, 1990, 384). La singularidad consiste en que (*fig. 7*) los bordes de los sillares están achaflanados en un ángulo de 45°. De este modo, las líneas de unión de los sillares aparecen sombreadas, por tanto, resaltan ópticamente; se trata de un efecto especial de luz y sombra⁴⁷. Esta singularidad aparece en una serie de construcciones romanas en Hispania, tales como, por ejemplo, el puente de Mérida, los teatros de Málaga, Itálica y Lisboa (Hauschild, 1990, 384), así como en Carmona también en la puerta este de la ciudad, la Puerta de Córdoba (Ojeda Calvo, 2001, 172). En los casos en que esta singularidad puede ser datada, es augústea⁴⁸. La observación es tan evidente, que no pueden ignorarse sus consecuencias para la datación de la Puerta de Sevilla. Permite una precisión del *terminus post quem*, que había sido establecido a partir de las analogías con Ferentinum, hacia finales del siglo II o inicios del siglo I a.C. Y también inciden otros indicios.

El perfil de la base de la *cyma reversa*, que se conserva únicamente en el podio del edificio, en el bastión, se difundió hasta tiempos augústeos, incluso hasta tiempos julio-claudios, como recientemente determinó Carlos Márquez (Márquez, 2001, 252). Dado que Jiménez sitúa este perfil de la base hacia los años 40-30 del siglo I a.C., deriva de ahí una datación para el edificio correspondiente (Jiménez, 1989, 196). Un argumento relevante proporcionan también los escombros de relleno con que se creó el nivel del suelo para la edificación sobre el bastión; este material es considerable. Va desde el canto inferior de los fundamentos, a 4,5 m y 5,6 m, respectivamente, hasta el nivel del suelo, es decir, el nivel 0, y data de tiempos César-augústeos (Jiménez,

47. Buena ilustración en Jiménez, 1989, fotografía 18.

48. Ojeda Calvo, 2001, 184, opina que el chaflán es una forma intemporal, tomando como referencia ejemplos de Italia, de modo que no permite una datación. Sin embargo, una visión de conjunto de los perfiles de los sillares de fábrica tosca en monumentos hispano-romanos, según Pfanner, 1990, 62 fig. 8, demuestra que los chaflanes aparecen en la Puerta de Sevilla en

Carmona, en las murallas de Córdoba, en la terraza de Ercávica, así como en el teatro de Mérida, que son sin excepción edificios que pertenecen a la época en cuestión. En este sentido, la situación evidentemente se presenta de forma diferente en Hispania, de modo que no es posible establecer una analogía de las conclusiones para Italia y para Hispania.



Fig. 10. Carmona. Puerta de Sevilla. Vista interior del muro sur del llamado bastión, en el año 1965, con el muro almohadillado en la parte inferior y la pared con inclusión de pilares y material de relleno en el ámbito superior.

1989, 168). Jiménez data en el mismo período la parte superior de los muros del bastión, muros estructurados con pilares y material de relleno (*fig. 10*). En su opinión, las diferencias en la ejecución técnica de la parte inferior (obra de paramentos almohadillados) y la parte superior de los muros (inclusión de pilares y material de relleno) constituyen una alusión a diferencias temporales (*fig. 10*) (Jiménez, 1989, 168). También la imponente puerta que se abre en el lado sur pertenece a esta fase, que finalmente califica de augústea (Jiménez, 1989, 215 y *passim*). Esta constituye el acceso y conexión del bastión y el edificio construido sobre él, con la torre del lado occidental (*fig. 5b*). De ahí se deduce que los dos complejos se condicionan recíprocamente. La parte superior de los muros del bastión y la torre forman una unidad y fueron erigidos

al mismo tiempo, si bien los muros no están ensamblados, como tampoco lo están las torres con el bastión, que constituyen cuerpos independientes, situados uno junto al otro. Debido a que las dos torres se yerguen sobre un mismo cimiento, cuya fábrica y ejecución es perfectamente comparable con el cimiento del bastión⁴⁹, no existe razón para suponer la existencia de un hiato temporal. De ahí resulta también que la torre este fue construida al mismo tiempo que la del oeste.

V

En síntesis, la Puerta de Sevilla pone en evidencia que, desde todo punto de vista, se trata de un monumento romano, lo que vale tanto para el tipo arquitectónico como para cada una de sus formas arquitectónicas. Sólo parcialmente se identifica una función defensiva, por la localización del imponente cubo de muros en el ámbito de la muralla, que sobresale aproximadamente 40 m. Pienso que el llamado bastión fue construido con el propósito de servir de base, de plataforma para la erección de un edificio, ciertamente un templo, del que no se conserva más que el perfil de la base⁵⁰. De acuerdo con esto, aquí se propone una reconstrucción (*fig. 11*) que se diferencia de la de Alfonso Jiménez en que el acceso del lado este, del lado de la ciudad, se realiza a través de una escalera al aire libre⁵¹. Lamentablemente no es posible basar la nueva reconstrucción en hallazgos arqueológicos, como tampoco era el caso de la reconstrucción de Alfonso Jiménez, ya que la totalidad del lado este está tomada por la edificación medieval del *Salón Bajo*, con la superposición del *Salón de los Presos* como planta superior.

Jiménez también pensó en el aspecto arquitectónico del lado este (Jiménez, 1989, 176. 186). De forma puramente teórica considera dos opciones: una pared cerrada, análoga a los otros tres muros exteriores del bastión o quizá con un acceso a través de escaleras, terrazas o rampas, optando finalmente por esta última alternativa (*fig. 5b*). Descarta la primera opción aludiendo a que el

49. Si se asume una fase constructiva púnica, la explicación de este fundamento duplicaría su dificultad. Ya que, por una parte Jiménez añade ahí una puerta púnica, de la que nada se habría conservado, puesto que él mismo califica el mencionado fundamento de romano. Por otra parte, en función de esto habría que suponer la existencia de un cimiento para la puerta púnica, del que tampoco se ha conservado nada.

50. La suposición de Jiménez, 1989, 194, sobre la existencia de un templo está basada en la evaluación de una estadística sobre la presencia de este tipo de

perfiles de base. A esto hay que añadir que, sobre un bastión de tal tamaño y aspecto imponente, efectivamente debe pensarse en un edificio equivalente en tamaño e importancia.

51. Para la representación de la escalera en nuestra *fig. 11* se tomó como base una medida de los peldaños de 2:1, es decir, un ángulo de 30°, de acuerdo con Neufert, 1992, 176 *fig. 1*, que califica esta ascensión de "cómoda escalera de una casa". Agradezco a F. Arnold/Madrid su contribución en la discusión de este problema.

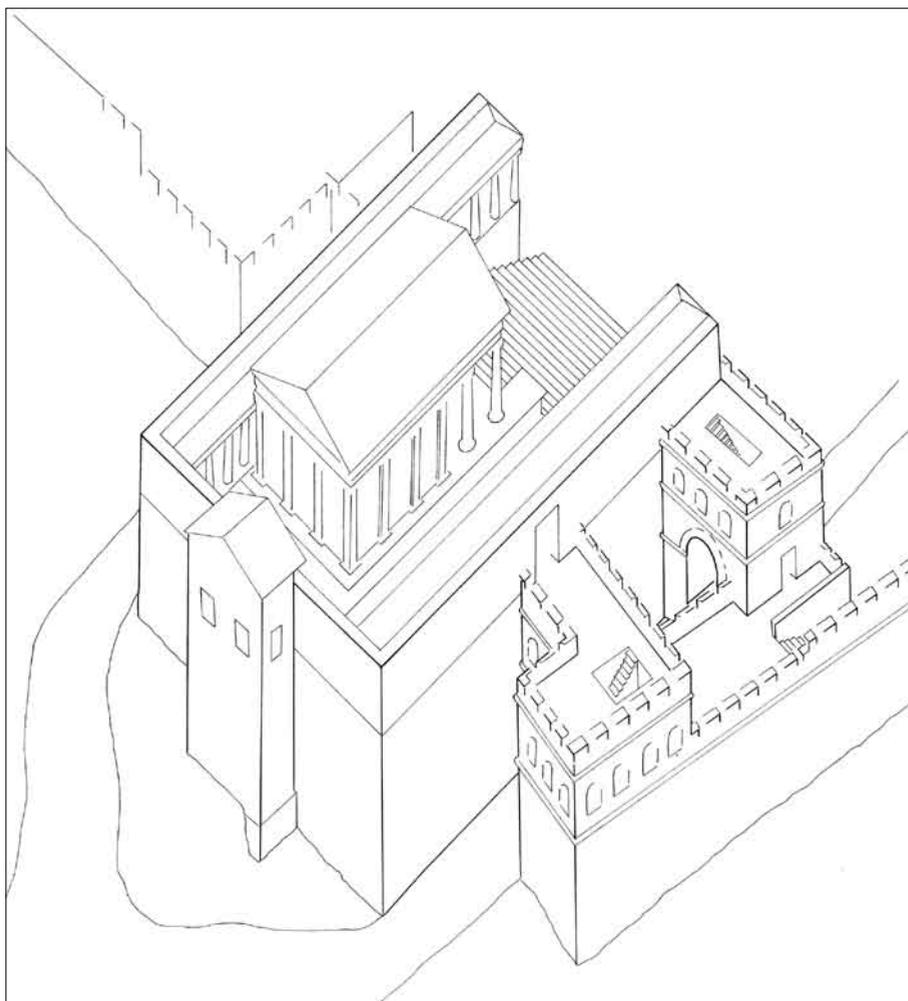


Fig. 11. Carmona. Puerta de Sevilla. Nueva reconstrucción.

acceso a la plataforma del bastión, en sí mismo ya dudoso, se dificultaría aun más, puesto que sólo sería posible desde la muralla de la ciudad. Sin embargo, el decisivo argumento contrario es proporcionado por un sondeo, en el que no apareció ningún resto del muro en cuestión. Por lo tanto, el *Salón Bajo*, por debajo del llamado *Salón de los Presos*, que fue construido en el siglo XIV en el lugar en referido, en el lado este, no podría estar utilizando muros más antiguos como cimiento (Jiménez, 1989, 168, dibujo 15, fotografía 14).

La reconstrucción propuesta aquí supone abandonar la hipótesis de un acceso a través de una escalera o rampa de tramos dobles y con cambio de

orientación (Koepf, 1974, 386 s. s. v. Treppenformen fig. en p. 387c), un tipo de escalera que está claramente definida por criterios funcionales. En la nueva reconstrucción se manifiesta un nuevo carácter, más abierto, del bastión en su conjunto, incluyendo el edificio sobrepuesto, lo que puede constatarse como resultado de esta investigación.

Las dos torres junto con los muros de circulación crean un patio, en el que pueden ser encerrados los invasores (*fig. 5b. 11*). Se trata del tipo de la puerta de interior (*a cavaedium*), difundido en la poliorcética etrusca y romana desde el siglo I a.C. y que precisamente en tiempos tardorrepublicanos, es decir, en el siglo I a.C., vuelve a ser utilizado con frecuencia (Brands, 1988, 19 ss., sobre todo 26). La Puerta de Sevilla corresponde en varios aspectos a las tendencias de esta época: en la planta aproximadamente cuadrangular de las torres, en la igualación de la altura de las torres con el nivel de la superficie del bastión, en la integración de escaleras, accesos y salones de guardia dentro de la propia torre, como también en el hecho de que las torres son de igual altura; en sí mismo, el hecho de que las torres hayan sido anexadas al edificio preexistente en un segundo momento, como en Carmona, es muy frecuente en la construcción de fortificaciones tardorrepublicanas (Brands, 1988, 22 s.).

A partir de la conjunción descrita, de bastión por una parte y puerta de interior por otra, resultan las dificultades para la comprensión del conjunto del complejo de la Puerta de Sevilla. Porque así como el bastión es un edificio de carácter civil, erigido en primer lugar para soportar una edificación sobrepuesta, probablemente un templo, la puerta de interior es en cambio una estructura defensiva característica de una fortaleza. Pero, tal como se describió inicialmente, su utilidad para la fortificación está fuertemente limitada porque sólo cuenta con una reja levadiza⁵². A este ámbito de funciones pertenecen también los dos fosos antepuestos en el este, que salieron a la luz en diversas excavaciones y que por la forma en V de su perfil, así como por los hallazgos, fueron atribuidos a los tiempos romanos; el foso del este es más ancho y más profundo (4 x 2,25 m), el del oeste, que se localiza a 20 m de distancia y corre paralelo, es más estrecho y de menor profundidad (2,10 x 1,34 m)⁵³. Los hallazgos más antiguos de este último foso arrojan una datación en el siglo I a.C., a partir de lo cual es posible deducir un *terminus ante quem* para el complejo. En consonancia con la fase de construcción púnica que Alfonso Jiménez postula para el bastión, a finales del siglo III a.C., la investigación española ha datado

52. V. arriba, parágrafo I.

53. Jiménez, 1989, 197; Cardenete – Lineros, 1990, 264

ss. – Para fosos ibéricos, respectivamente púnicos v.

Moret, 1996, 125 ss. resp. 214 ss.

el complejo de los fosos en esta misma época, declarándola parte de una concepción amplia y coherente del sistema defensivo de la ciudad de Carmona, lo que encajaría con la reestructuración de Hispania después de la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), tal como se mencionó inicialmente⁵⁴.

Esta interpretación pierde validez a partir de las consideraciones expuestas. Me refiero a que el mencionado bastión no constituye más que la estructura base para el edificio sobrepuesto, probablemente un templo (*fig. 5b. 11*). Antonio Blanco le atribuyó tentativamente una cabeza de Marte de Carmona⁵⁵. Las medidas de la planta del templo, de aproximadamente 27,8 x 11,4 m, coinciden exactamente con las del aljibe que se encuentra abajo⁵⁶. El hecho de que el lado este sea reconstruido de forma bien abierta, es decir, con una gran escalera al aire libre, corresponde plenamente al carácter de arquitectura civil del templo. De acuerdo con la tipología arquitectónica comparable del complejo de Ferentinum / Italia central (*fig. 9*), resulta plausible una datación en algún momento después del cambio de siglo, del II al I a.C.; y en función de las singularidades descritas del chaflán de los paramentos almohadillados (*fig. 7*), cuadra con los tiempos augústeos. En este contexto, la hipótesis de una datación temprana parece probable. Así, en el bastión preexistente se construiría, probablemente poco después, la puerta de la ciudad en forma de una puerta de interior (*fig. 5b. 11*). La planificación de esta puerta debe haber ido de la mano de la planificación del conjunto del complejo, ya que, como se expuso, la Puerta de Sevilla se localiza en el principal acceso a la ciudad, donde a diario habría un intenso movimiento.

El carácter civil del bastión con el supuesto templo es modificado por la anexión de la puerta de la ciudad; en cierta medida, su carácter pasa a ser ambivalente, ya que la puerta de ciudad como puerta de interior posee un carácter de fortificación. El monumento en su conjunto aparece como una combinación de un edificio civil y uno de fortificación. En cualquier caso, para el observador el bastión es el elemento determinante porque llama la atención. Por su tamaño y ciertamente más aun por la construcción del templo sobre él, debió ofrecer un aspecto impresionante. Comparativamente, la puerta de la ciudad, cuya imagen está determinada por las torres, parecería secundaria.

A su vez, la Puerta de Córdoba, en la salida este de la ciudad, posee un carácter totalmente diferente. De acuerdo con las últimas investigaciones, data

54. Análisis de conjunto Beltrán Fortes, 2001, 141 con nota 31.

55. A. Blanco en la introducción al libro de Jiménez (Jiménez, 1989, 8.41). Beltrán Fortes, 2001, 142. El hallazgo también es mencionado en F. Amores

Carredano, Carta arqueológica de los alcores (1982) 133 s. Caballos Rufino, 2001, 11 fig. 1 y la buena ilustración en la portada de las actas de ese coloquio. 56. Jiménez, 1989, 194.

de tiempos tardoaugústeos / tiberios⁵⁷. La puerta de la ciudad está incorporada en la muralla. Se compone de un complejo de tres puertas, flanqueada de dos torres octogonales. Si bien su planta y su figura reflejan una tradición de fortificación⁵⁸, en comparación con la Puerta de Sevilla predominan claramente los elementos civiles.

A pesar de sus diferencias, las dos puertas de la ciudad de Carmona, tanto la occidental como la oriental, son análogas en esta ambivalencia, que es característica de la arquitectura de fortificación de inicios de los tiempos imperiales. En este sentido, sabemos que la Pax romana no condujo a una reducción de las estructuras defensivas, sino a su aumento. Pierre Gros habla de una remilitarización ('remilitarisation') en todo el imperio. Tanto en Italia como en las provincias se encuentran por doquier murallas, torres y puertas de la ciudad⁵⁹. Al parecer, las dos puertas de Carmona marcan dos momentos en este desarrollo, que conducen a un creciente predominio de los elementos civiles en la arquitectura de las puertas.

VI

Como conclusión de esta investigación resultan las siguientes fases:

Fase 1. A causa de la formación natural del territorio del istmo, su extremo este fue siempre el lugar de acceso a la ciudad. Un montón de piedras con los lados exteriores formando un talud ofrece un primer testimonio, lo que es interpretado como la más antigua estructura defensiva, datada hacia el siglo VIII a.C.⁶⁰

Fase 2. De la fase púnica nada se conoce hasta hoy en el ámbito de la arqueología, pero en vista de la importancia de la Carmona púnica, cabe pensar en la existencia de una fortificación de la ciudad. En primer lugar, puede suponerse que había una puerta de la ciudad, probablemente localizada en el lugar en cuestión.

Fase 3. Una primera fortificación romana es evocada por los dos fosos en forma de V, al oeste de la Puerta de Sevilla. Con base en los más antiguos hallazgos en los escombros de relleno, que definen un *terminus ante quem*, esta fortificación debió ser erigida en el siglo I a.C. o antes. El pasaje, frecuentemente citado, de la Guerra Civil de César, donde se menciona a Carmona como la más resistente de las fortalezas de la provincia (Caes. civ. II 19, 4), debe referirse a esta fortificación, ya que sabemos que la obra apareció en el año 46 a.C.

Fase 4. Finalmente, es probable que la erección de la Puerta de Sevilla en la forma descrita pertenezca a inicios de los tiempos augústeos. El complejo se

57. Ojeda Calvo, 2001, 159 ss. sobre todo 182 ss.

58. Otra forma típica de las fortificaciones es la existencia de una poterna; v. Ojeda Calvo, 2001, 174 s.

59. Gros, 1996, 39.

60. De forma resumida en Moret, 1996, 359 ss.

compone de dos edificios, el bastión con el templo y las dos torres de la puerta de la ciudad. El bastión fue construido primero (fase 4a), la puerta de la ciudad probablemente sólo poco tiempo después (fase 4b). Ambos edificios están basados en una planificación conjunta. Resulta manifiesto que la Puerta de Sevilla continúa presentando una serie de problemas y cuestiones sin resolver, entre las cuales las que se refieren a la estructura defensiva púnica y la primera de tiempos romanos quizá sean las más urgentes. Dado que estos complejos probablemente se encuentren debajo de la Puerta de Sevilla, no será posible responder a esta cuestión sin recurrir a excavaciones.

VII

Anexo

Puertas de ciudad romanas en Hispania

Para la compilación se prestó particular atención a los ejemplos de los siglos I y II d.C. Para puertas anteriores en la península, consúltese P. Moret en Schattner - Valdés (2005); para puertas posteriores, el artículo de C. Fernández Ochoa y A. Morillo, *ibidem*.

I. Documentados por la arqueología⁶¹

Ammaia

OLIVEIRA, J. – FERNANDES I. C. F. – CAEIRO, J. O. (1999): Cidade romana de Ammaia, S. Salvador de Aramenha, Marvão, Portugal, en: R. De Balbín Behrmann – P. Bueno Ramírez (ed.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4, Zamora 1996, 129 ss.

Asturica Augusta

BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta*, *Arqueología en Castilla y León*, Memorias Arqueología en Castilla y León, vol. 2, Valladolid, 18.

Ávila

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1981): *Ávila romana*. Ávila, 23 ss.

Baelo Claudia

PARIS, P. et alii, (1923): *Fouilles de Belo I. La ville et ses dépendances*, Bordeaux, 46 ss.; SILLIÈRES, P. (1995): *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*, Madrid, 77 ss.; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2002) : La Puerta de Cádiz de la muralla de Baelo Claudia, en: González Román, C. – Padilla Arroba, A. (ed.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 95 ss.

61. Las referencias bibliográficas no pretenden ser exhaustivas.

Baetulo/Badaluona

GUITART DURÁN, J. (1976): *Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badaluona, 50 s.

Barcino/Barcelona

BALIL, A. (1964): *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 94 ss.

Bilbilis

MARTÍN BUENO, M. A. (1975) *Bilbilis, estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza, 211 ss.

Emporiae

AGUILUÉ, X. (2005 en preparación): La Puerta Sur de Ampurias, en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.): *Stadttoere – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003,. IbArch vol. VIII.

Conimbriga

TRILLMICH, W. – HAUSCHILD, Th. – BLECH, M. et alii, (1993): *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein, 221; Weiß, 1993, 79 ss.

Emerita Augusta

ÁLVARIZ, J. M. (2005 en preparación): Los accesos al recinto de la colonia Augusta Emerita: la Puerta del Puente en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.): *Stadttoere – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003,. IbArch vol. VIII.

Ercavica

RUBIO, R. (2005 en preparación): Puertas y torres de la ciudad romana de Ercávica, en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.): *Stadttoere – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003,. IbArch vol. VIII.

Italica

CABALLOS RUFINO A. – FATUARTE J. M. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1999): *Italica Arqueológica*, Sevilla, 62.

Libisosa

UROZ, J. – PÓVEDA, A. y MÁRQUEZ, C. (2005 en preparación): La puerta norte de Libisosa: Cronología y arquitectura, en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.): *Stadttoere – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003,. IbArch vol. VIII.

Munigua

SCHATTNER, Th. G. (2003): *Munigua, Cuarenta años de investigaciones*, Sevilla, 59.

Pax Julia/Beja

TRILLMICH, W. – HAUSCHILD, Th. – BLECH, M. et alii, (1993): *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein, 221.

Tarragona

HAUSCHILD, Th. (2005 en preparación): Die römischen Tore des 2. Jhs. v. Chr. in der Stadtmauer von Tarragona en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.): *Stadttore – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003. *IbArch* vol. VIII.

2. Mencionadas en inscripciones o documentadas de otra forma

Caesaraugusta

CANTO, A. M. (2000): La porta romana y los lares de Caesaraugusta, *Caesaraugusta* 74, 167 ss.

Ilerda

LARA PEINADO, F. (1973): Lérida romana, Lérida, 109 s.

Procedencia de las ilustraciones

- fig. 1. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. R150-84-16 (fotografía P. Witte)
fig. 2. Dibujo rehecho por L. de Frutos/IAA Madrid, a partir de A. Jiménez, *La Puerta de Sevilla en Carmona* (1989) dibujo 4.
fig. 3a. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. I-579,
fig. 3b. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. I-577 (ambas fotografías de H.A.)
fig. 4a. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. R150-84-1,
fig. 4b. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. 7-75-21 (ambas fotografías de P. Witte)
fig. 5. Dibujo rehecho por L. de Frutos/IAA Madrid, a partir de A. Jiménez fig. 37. 38. 41
fig. 6. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. 7-84-28 (fotografía P. Witte)
fig. 7. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. 7-81-20 (fotografía H. Schubart)
fig. 8. Dibujo de L. de Frutos/IAA Madrid, sobre la base de A. Jiménez.
fig. 9. Según A. Boëthius – J. B. Ward-Perkins, *Etruscan and roman architecture* (1970) 147 fig. 80
fig. 10. IAA Madrid, neg. del instituto, núm. I-236 (fotografía H. A.)
fig. 11. Dibujo de L. de Frutos/IAA Madrid

Bibliografía

- ADAM, J.-P. (1982): *L'architecture militaire grecque*, Paris.
- AMORES CARREDANO, F. (2001): "Entre campo y ciudad. La periferia urbana de Carmona", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 447–463.
- AMORES CARREDANO, F. – RODRÍGUEZ-BOBADA Y GIL, M. Carmen – SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2001): "La organización y explotación del territorio de Carmona", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 413–446.
- BELTRÁN FORTES, J. (2001): Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano, en: Caballos Rufino, A. (ed.): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 135–158.
- BENDALA GALÁN, M. (1990): *La antigüedad de la prehistoria a los visigodos*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. (2000): *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. (2001): "La Carmona bárquida", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 37–51.
- BENDALA GALÁN, M. – ROLDÁN GÓMEZ, L. – BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2002): "Carteia: de ciudad púnica a colonia latina", en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 157–172.
- BLECH, M. (1993): "Die Terrakotten", en: Blech, M. – Hauschild, Th. – Hertel, D., *Mulva III*, Madrider Beiträge 21, Mainz, 109–219.
- BLECH, M. (2001): "Los griegos en Iberia", en: Almagro, M. – Arteaga, O. – Blech, M. – Ruiz Mata, D. – Schubart, H.: *Protobistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, 283–324.
- BOËTHIUS, A. – WARD-PERKINS, J. B. (1970): *Etruscan and roman architecture*, Harmondsworth.
- BRANDS, G. (1988): *Republikanische Stadttore in Italien*, British Archaeological Reports, International Series, vol. 458, Oxford.
- CABALLOS RUFINO, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona.
- CARDENETE, R. – LINEROS, R. (1990): Excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas en el solar nº 2 c/ Barbacana Alta. Carmona, Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988 III*, Sevilla, 264–270.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorografía de su convento iurídico, o antigua chancillería*, Sevilla.
- COARELLI, F. (1982): *Guide archeologiche Laterza, Lazio*, Roma, Bari.
- CONLIN HAYES, E. (2001): "El abastecimiento de agua en la Carmona romana", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 203–217.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2001): "La Vía Augusta en la Bética", en: *La Vía Augusta en la Bética*, Programa Interreg II C, Mediterráneo Occidental y Alpes Latinos, Proyecto: Las Vías romanas del Mediterráneo, Sevilla, 125–173.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2002): "La fundación de Itálica y su desarrollo urbanístico", en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 123–135.
- BELÉN DEAMUS, M. – LINEROS ROMERO, R. (2001): "15 años de Arqueología en Carmona", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 109–133.
- FATÁS, G. – BORRÁS, G. M. (1980): *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*, Zaragoza.
- GROS, P. (1996): *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire I, Les monuments publics*, Paris.
- GULLINI, G. (1954): I monumenti dell'acropoli di Ferentino. *Archeologia Classica*, 6, 185–216.
- HAUSCHILD, Th. (1975): Torre de Minerva (San Magín). Ein Turm der römischen Stadtmauer von Tarragona. *Madrider Mitteilungen*, 16, 246–262.
- HAUSCHILD, Th. (1990): Das römische Theater von Lissabon. *Madrider Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein, 348–392.
- HAUSCHILD, Th. (1993): Traditionen römischer Stadtbefestigung der Hispania, en: Trillmich, W. – Hauschild, Th. – Blech, M. et alii, *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein, 217–231.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2002): "La fundación de Gracurris", en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 173–182.
- HUBER, R. – RIETH, R. (ed.) (1990): *Glossarium Artis 7. Festungen, Fortresses, Fortifications*, Munich, 52 ss. s. v. Bastion.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1989): *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.-L. – RIBERA I LACOMBA, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.
- KEY, S. J. – WHEATLEY, D. – POPPY, S. (2001): "The territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: some preliminary notes about visibility and urban location", en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 397–412.

- KOCH, M. (1993): “*Animus...meus...praesagit, nostram hispaniam esse*”, en: Trillmich, W. – Hauschild, Th. – Blech M. et alii, *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz, 1–40.
- KOEPF, H. ²(1974): *Bildwörterbuch der Architektur*, Stuttgart, 47 s. v. Bastion.
- LAFFI, U. (2002): “La colonización romana desde el final de la guerra de Aníbal a los gracos”, en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 19–26.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (2001): La ornamentación arquitectónica de la Carmona romana, en: Caballos Rufino, A. (ed.): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 251–262.
- MARTÍN BUENO, M. A. (1975): *Bilbilis, estudio histórico – arqueológico*, Zaragoza.
- MERTENS, D. (1989): “Die Mauern von Selinunt. Vorbericht der Arbeiten des Deutschen Archäologischen Instituts Rom 1971–75 und 1985–87”, *Römische Mitteilungen*, vol. 96, Mainz am Rhein, 87–154.
- MERTENS, D. (1990): Die Befestigungen von Selinunt und Syrakus, en: *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, Berlín 1988, 475–478.
- MORET, P. (1995): “Tite-Live et la topographie d’Emporion”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 31, París, 55–75.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l’âge du bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 56, París.
- MURILLO REDONDO, J. F. – JIMÉNEZ SALVADOR, J.-L. (2002): “Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana”, en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 183–193.
- NAUMANN, R. ²(1971): *Architektur Kleinasien von ihren Anfängen bis zum Ende der hellenistischen Zeit*, Tübingia.
- NEUFERT, E. ³³¹(1992): *Bauentwurfstheorie*, Berlín.
- OJEDA CALVO, R. (2001): Nuevos datos sobre la “Puerta de Córdoba” en época romana, en: Caballos Rufino, A. (ed.): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 159–187.
- OLCINA DOMÈNECH, M. H. (2002): Lucentum, en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 255–266.
- PFANNER, M. (1990): Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der westlichen Provinzen, en: *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Coloquio Madrid 1987, Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historisch Klasse, Neue Serie, Heft 103, Munich, 59–116.
- RAMALLO ASENSIO, S. – RUIZ VALDERAS, E. (2002): “Carthago Nova. Capital de Hispania Citerior”, en: Jiménez Salvador, J.-L. – Ribera i Lacomba, A. (ed.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 113–122.
- RIBERA, A. (1998): *La fundació de València*, Valencia.
- RICHARDSON, L. Jr., (1976): s. v. Ferentinum, en: Stilwell, R. – MacDonald, W. L. – Holland MacAllister, M. *The Princeton Encyclopedia of classical sites*, Princeton, 327.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, I. (2001): “Las áreas artesanales”, en: Caballos Rufino, A. (ed.) (2001): *Carmona romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona 1999*, Carmona, 311–320.
- SCHATTNER, Th. G. (1999): Die Dorfkirche von Sant’Ana do Campo. Beobachtungen an einem ungewöhnlichen römischen Tempel. *Madrider Mitteilungen* 40, Mainz am Rhein, 189–217.
- SCHATTNER, Th. G. (2003): “*Munigua. Cuarenta años de investigaciones*”, Sevilla.
- SCHATTNER, TH. G. (2005, en preparación): „Einführung“, en: Schattner, Th. G. – Valdés, F. (eds.) *Stadtttore – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003, (en preparación). IbArch vol. VIII, Mainz.
- SCHATTNER, TH. G. – VALDÉS, F. (eds.) (2005 en preparación): *Stadtttore – Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudad – tipo arquitectónico y forma artística*. Coloquio Toledo 2003., IbArch vol. VIII, Mainz.
- SCHULTZE, R. (1909): “Die römischen Stadttere”. *Bonner Jahrbücher*, 118, 280–352.
- TRILLMICH, W. – HAUSCHILD, Th. – BLECH, M. et alii, (1993): *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo*, Madrider Beiträge, vol. 11, Mainz.
- WASMUTH, E. (1929): *Lexikon der Baukunst*, vol. I, Berlín, 349 s. v. Bastion.
- WEISS, Chr. (1993): *Die frühkaiserzeitlichen Stadtbefestigungen auf der Iberischen Halbinsel. Fortifikatorische Funktion und Bedeutung für das urbane Erscheinungsbild* (Tesis de Doctorado, inédita), Colonia .
- WINTER, F. E. (1971): *Greek fortifications* , Londres.
- WOKALEK, A. (1973): *Griechische Stadtbefestigungen*, Bona.